

produjo la introducción relativamente reciente del hierro y así, muy pronto, la terrible espada de acero, de cuyas obras está colmada la historia.

Pedernal, bronce, hierro y acero: he aquí los hitos de las épocas históricas. . . y la cronología del minero.

El leñador

No obstante, también el leñador puede aspirar a ser el líder fundamental de la civilización ya que, tras su recolección de zarzas y ramas para el fuego, su hacha de piedra o bronce abrió claros y después, con tiempo, utilizando el acero abrió las modernas carreteras del mundo occidental.

El leñador ha sido también el constructor de casas, de barcos y de muebles; y con sus empalizadas, también el constructor de fortificaciones. Además, a él le debemos el uso de la energía mecánica, la palanca, la cuña, la rueda y el hacha, la polea y el plano inclinado. Así, es el ingeniero primigenio. A este respecto, bueno es recordar que el padre y educador de James Watt, el de la máquina de vapor, fue uno de los últimos carpinteros a la antigua, igualmente dispuesto a emprender la construcción de una casa y la de un navío; indudablemente un perfecto vínculo del antiguo orden industrial con el nuevo.

El cazador

Viene luego el cazador, que sigue la pista de sus piezas y les da muerte. Aquí es evidente que no sólo estamos ante un rudimentario superviviente de la sociedad primitiva, sino ante un tipo que es de significación permanente y creciente en la historia. Aunque en las antiguas sociedades cazadoras estables, desde los esquimales del Ártico hasta los aborígenes australianos, lo vemos hondamente civilizado y por tanto esencialmente pacífico, nosotros, los occidentales, nos hemos acostumbrado a concebirlo como un ser capaz de convertirse, sin más ni más, en cazador de otros hombres y, en consecuencia, como un ser que paulatinamente asume el papel de hacedor y jefe de las guerras. No sin motivo los cazadores se convirtieron en nobles y los reyes, nobles y gobernantes han seguido siendo cazadores hasta nuestros propios días. Ni es pura casualidad que el deporte y los juegos atléticos, que son principalmente invención suya, tengan un papel preponderante en la educación de la juventud de todos los orígenes y profesiones, adiestrándolos para el servicio militar.

El pastor

Y ahora el pastor. ¿Qué decir de él? Es un tipo marcadamente opuesto, que ha sido adiestrado por la pacífica protección de la vida y no por las rudas artes de quitarla. Asimismo se diferencia notablemente por su longevidad, la cual determina, en consecuencia, la supremacía patriarcal y, con ella, el temperamento patriarcal. Todo esto en marcado contraste con el cazador de vida breve, cuyos mejores años son los de su anticipada madurez.

He aquí pues, el contraste de la paciencia con la impaciencia, de la diplomacia con la guerra. Así, aunque el cazador se convierta siempre en señor de la guerra y reclame todo el poder temporal, al pastor patriarcal le corresponde el poder espiritual que a menudo es mucho más elevado. Recuérdense sus nombres históricos: Santo Padre, Pastor Pastorum y otros análogos en cuanto a otros credos. Nuestra imagen moderna del Buen Pastor procede, claramente, de Apolo, el pastor, incluso en lo referente al cordero y el cabrito sobre sus hombros; y existen estatuas ecuestres y retratos de Buda, todavía más antiguos aunque básicamente iguales.

Volviendo a la vida práctica de los pastores, no debemos olvidar al Padre Jacob enviando sus hijos a Egipto para que compraran grano. Pues los pastores se convierten en caravaneros y, así, en los creadores del comercio por tierra y de mercados en sus puntos de encuentro; asimismo, en los mantenedores de las comunicaciones frecuentemente como difusores de la paz, el orden y, a veces, el bienestar, ya que una ruta a menudo crea, o poco menos, el tipo social, según ha sostenido tan tenazmente Demolins.

Asimismo, la vida pastoril, libre de excesivas tareas, es favorable a la reflexión y la poesía, en tanto que sus ancianos tan longevos tienen una gran riqueza de recuerdos y tradiciones que comunicar. También la mujer ya no tiene que soportar las cargas de las vidas de los cazadores, consagrándose a las artes más gentiles que se relacionan con la leche y la lana. Así se convierte en la señora enclaustrada de la tienda, con sus almohadones y alfombras, bordados y joyas.

De este modo vemos, pues, los orígenes de nuestras ocupaciones modernas, tratándose de interpretaciones aplicables en gran escala a todo lo largo de la historia de Oriente y Occidente por igual. ¿Qué es el Islam básicamente, por ejemplo, sino la disciplina de la caravana, afianzada y moralizada, para la

travesía del desierto, con los buenos momentos al final de la travesía plenamente idealizados para que sirvan de estímulo?

Otro caravanero espiritualizado es Pablo de Tarso, quien significativamente era fabricante de tiendas. A través de Tarso deben pasar todas las caravanas entre Europa y Asia. Tarso había tenido su sacerdoterey místico, como el sumo sacerdote en Jerusalén, pero asimismo era una ciudad universitaria griega que luego había pasado a depender de Roma. Allí, como en ninguna otra parte, podía Pablo reunir en una sola formación esos cuatro elementos —espíritu de viajero, idealismo y saber judíos, filosofía y sutileza griegas y ciudadanía romana— que lo prepararon primeramente para ejercer gran influencia entre los fariseos y luego para su supremacía virtual en la empresa de difundir a través del Imperio Romano la fe cristiana que germinaba, en la forma desarrollada individualmente que él le dio.

El campesino pobre

Es hora de pasar al tipo siguiente en nuestra sección del valle, esto es, al campesino pobre. No se trata aquí del peón de granja o el labrador sino del pequeño propietario en las tierras altas. Ocupa tierras más adecuadas para las espinas y los cardos que para la avena y el centeno. Aquí el trabajo, más abrumador que todos los demás, es indispensable; y un trabajo casi a través de las estaciones. Aquí las economías son la esencia misma de la supervivencia, almacenando para el invierno y para la siembra, y utilizando el material acumulado con cuidadosa frugalidad.

Hay en los Salmos un versículo a menudo citado que dice: «Los que siembran con las lágrimas cosecharán con júbilo. El que sigue adelante y llora, llevando preciosas semillas, indudablemente volverá con júbilo, trayendo sus espigas». Cualquiera entiende de modo bastante literal este júbilo en la cosecha. Pero uno puede pedirle al sabio judío o cristiano, igualmente en vano, que explique por qué debía representarse llorando al sembrador. A lo sumo se obtendrán como respuesta explicaciones metafísicas conjeturales.

En tanto, he aquí la intensa y patética realidad de la historia temprana del campesino pobre. Las formas primitivas de cultivo apenas sí podían producir alimento suficiente para todo el año. Así surgió en primavera la institución de la Cuaresma, como ocasión de fundir la penuria económica con la disciplina social. Véase, pues, este versículo en sus detalles prosaicos: se trata del campesino pobre que debe quitar a sus hijos que lloran por comida y a la madre hambrienta los pocos y preciosos granos que quedan almacenados de la cosecha. Se abre paso entre ellos con rostro grave. Pero cuando los ha dejado, para sembrar en el campo esa pequeña reserva, también se desespera y llora.

Interpretaciones sencillas e intensas como éstas aparecen a lo largo de toda la escala de ocupaciones desde la montaña hasta el mar y se ensamblan para desarrollar una reinterpretación de la historia desde el punto de vista evolucionista.

El campesino pobre y su frugal esposa están más apremiados por la economía, la previsión y el ahorro que los habitantes que viven en un clima más suave y con un suelo mejor como los que hay valle abajo. De aquí que la fundación de bancos y compañías de seguros haya sido iniciada por este tipo social. Su excedente de población también está constantemente camino del fondo del valle y el resto del mundo y, debido a su formación —al mismo tiempo ardua, frugal y previsor— logra excepcionales éxitos. A esto se debe el frecuente ascenso de hombres con esta formación — de suizos, escoceses o nativos de Nueva Inglaterra, para mencionar ejemplos familiares.

La frontera de conexión entre las tierras de pastoreo y campos de avena, la cual une tanto como separa al pastor del campesino pobre, es igualmente de gran impulso cultural; testimonios de ello son las riquezas en canciones regionales y narraciones, en música y danza, como también su capacidad para el pensamiento especulativo.

El granjero

Pasemos ahora al campesino más rico, el cual vive en las profundas y fértiles tierras de labranza que hay en la llanura y que antes fueron praderas: el granjero y su trigo alto de espiga robusta que le proporciona buen pan blanco para comer y un amplio excedente para vender. Aquí, con las grandes cosechas, hay mejor ganado vacuno y caballos más fuertes, y queda siempre un excedente habitual para mejores viviendas con agradables jardines. En estas tierras puede sustentarse una población mucho mayor, de modo que en vez de casas aisladas encontramos ahora aldeas bastante grandes y ricos mercados —que en el pasado, a menudo, tenían murallas y sólidas puertas.

La antigua historia de Caín y Abel es claramente la versión pastoril de la tensión inmemorial y universal existente entre el agricultor y el pastor. Pese a toda la espiritualidad de la cultura pastoril, sus caravanas no siempre pagaban debidamente con lana el grano que tomaban, y el granjero tuvo que

construir y amurallar sus ciudades para lograr paz y seguridad. ¿Dónde excepto en la pacífica Inglaterra y su hija la gran América del Norte, ha podido el granjero vivir en su tierra con libertad, con esa libertad que para ambas ha pasado a ser cosa corriente? Las grandes distancias, que vemos diariamente recorridas entre la aldea cercada hasta el campo abierto desde Francia hasta la India —y que tanto empobrece a todos los interesados— expresa la historia general de la antigua vida agrícola, demasiado a menudo cargada de peligros procedentes del exterior.

De nuevo, veamos cómo la profesión jurídica ha surgido fundamentalmente de las necesidades de los pueblos agricultores, ya que, de todas las ocupaciones, la del granjero es la que más necesita de acuerdos vinculantes y registros exactos de la posesión de tierras, la venta de cosechas, etc. Todo esto se convierte en contratos, que los ancianos reunidos en tribunal pueden poner en ejecución.

Además, es el trabajo del granjero el que produce las principales bebidas, la cerveza en el norte y el vino en el sur; y así hallamos la bodega y la taberna que, a medida que se desarrollan las castas y la riqueza, pronto se tornan círculos exclusivos, dando así nacimiento a los “clubs”. Hablar de negocios en compañía apropiada suelta la lengua y le da mayor campo de acción. En tales reuniones, se lleva a cabo un fenómeno de interacción entre el punto de vista concreto del granjero y el punto de vista más abstracto; las discusiones llegan al campo de la política y poco después la oratoria parlamentaria surge espumeante del jarro de cerveza y burbujea en el vaso de vino. No sólo es un chiste popular que la evolución social y constitucional se ha desarrollado paralelamente al arte de fermentar bebidas.

No es necesario que nos ocupemos aquí de la transformación de la agricultura en la horticultura y los cultivos intensivos, como ocurre en la antigua tradición de China, podemos pasar ya a la última en nuestra serie de ocupaciones principales: la de mar.

El pescador

Los antropólogos nos dicen que la mujer inició el movimiento sobre el agua en torrentes y ríos, pero cuando se pasa a la navegación marítima, el hombre debe ocupar su lugar en la embarcación y la mujer debe ocupar su lugar en tierra; adquiriendo en consecuencia una individualidad fortalecida y el sentido de confianza en sí misma, como confirman por igual antiguos relatos y observaciones actuales. Pues no es simple coincidencia que el inicio de los modernos movimientos feministas se haya dado esencialmente a lo largo de los litorales marítimos de los mares septentrionales, desde los cuales se han difundido lentamente por el interior.

El pescador se siente tentado a aventurarse fuera del fiordo o el río con salmones para buscar arenques y bacalaos y así se vuelve más audaz. En una embarcación más grande, la tripulación debe estar organizada con más disciplina para que tenga eficacia en un medio tan arduo, que reclama rápidas decisiones y obediencia y no deja tiempo para discutir. Por otra parte, el pescador en el mar puede reproducir a la caravana en tierra y hacerse mercader-aventurero, transportador de pasajeros, emigrante y barco-correo. Y puesto que, como ocurre con el cazador, su vocación es la de quitar la vida, no la de cuidarla, y como innumerables ocasiones de disputa se dan entre el navegante y los hombres de tierra firme, y entre pescador y pescador, bien pronto tiene que viajar armado. La paulatina combinación del arte de la navegación con la filibustería y la piratería, así como su más paulatina separación en marinas, mercante y de guerra, con frecuencia se ha repetido en la historia.

Conclusión

¿Cuál es, por último, el valor de esta especie de análisis de las ocupaciones?

En primer lugar, como un esquema general y preliminar para estudios antropológicos e históricos más completos, región por región y edad por edad hasta llegar hasta nuestra propia tierra en nuestros propios tiempos. Pero, en segundo lugar, como esencia misma del análisis social que es necesario para cada región y cada ciudad si queremos comprenderlas realmente; y aún más si nos abrimos camino hacia el mejoramiento y desarrollo regionales, hacia el perfeccionamiento de las ciudades y el diseño urbano.

A partir de estas pocas y, al parecer, sencillas ocupaciones se han desarrollado todas las demás. Seguir el curso de estas transformaciones equivale, pues, a dar con la explicación de la individualidad, de la singularidad, de cada una de las poblaciones y ciudades de los hombres y al mismo tiempo, empero, comprender sus múltiples semejanzas, región por región.

A medida que se desarrollan nuestras investigaciones empezamos a sentirnos cómodos en nuestra región, a través de su tiempo y su espacio hasta llegar al día de hoy. Desde aquí, el pasado y el presente sólo pueden abrirse hacia lo posible. Pues nuestra indagación de las cosas tales cuales son —es decir, tales como han llegado a ser— debe siempre sugerir ideas relativas a su transformación ulterior, esto es, a sus

futuras posibilidades. De este modo podrá verse que nuestras investigaciones tienen un interés práctico que va más allá de su interés puramente científico. En una palabra, la investigación prepara el Plan y apunta a éste.

A lo largo del precedente examen hemos visto que nuestros métodos de investigación ofrecen puntos de vista y perspectivas que son diferentes de los acostumbrados. Pero, hasta el presente, la acción local, cívica y política se han interesado demasiado poco en investigaciones de esta amplitud. Hasta los geógrafos regionales y los urbanistas no han captado debidamente la importancia de esta labor: su importancia, por una parte, para la educación de cada comunidad y de todas las comunidades y también para su mejor organización material y económica así como para su organización social y cultural. Así como en el aspecto científico nuestras investigaciones van reuniendo todos nuestros estudios especializados, en el aspecto práctico sugieren posibilidades de servicio social mediante la cooperación cívica e individual. Implican simultáneamente la conservación y desarrollo de todo lo mejor que podemos hallar en nuestras regiones y nuestras ciudades, junto con su diagnóstico y tratamiento cada vez más eficaces de sus respectivos males.

En resumen, estamos ante lo que constituye al mismo tiempo un movimiento científico y práctico. Por este medio nuestras especializaciones dispersas e inconexas pueden ser coordinadas hasta constituir una visión sintética y una comprensión evolutiva unificada, región por región. Del mismo modo, nuestra múltiple división del trabajo puede así ser armonizada y orquestada para el bien común. Mediante tales estudios tanto los orígenes naturalistas como humanistas de cada región son investigados, con una interpretación mejor, en consecuencia, de cada una de ellas en el presente. Así estamos en condiciones de advertir diversas posibilidades, entre las cuales nos corresponde buscar la mejor. El movimiento se extiende así a los más amplios ámbitos de aplicación y objetivos —sintéticos, sinérgicos y comprensivos.

Tales estudios deben ser siempre desapasionadamente científicos. Nuestro objetivo es ante todo y sobre todo ‘ver las cosas como son’ y, entonces, coordinarlas con otras cosas, hasta que alcancemos una imagen mental de cada una de nuestras regiones y comunidades con todas sus particularidades de lugar, trabajo y gente, a través del pasado y en el presente, en todo lo cual lo bueno y lo malo están curiosamente entremezclados. Así, nuestra ciencia sólo puede impulsarnos a actuar, nuestro diagnóstico a efectuar un tratamiento. Con un conocimiento más detallado que antes, la acción social tenderá a ser más certera y eficaz.

Como consecuencia de esta visión más clara, podemos abrigar esperanzas y esforzarnos de nuevo por superar y desbaratar los males, a veces incluso transmutándolos en ideales; y así, por ejemplo, pasar de la guerra con sus buitres y águilas a la reconstrucción con su fénix, o pasar del miedo, el odio y la cínica desesperación a ideales sociales. Nuestra vida social e individual puede así tornarse más civilizada y desarrollada a medida que utilicemos todo lo mejor que nos brinda nuestra historia anterior, aplicándose a fases aún más elevadas de actividad social.

Mediante la comprensión de nuestras regiones y nuestras ciudades no podemos sino vitalizarlas y desarrollarlas en cuanto a lugar, trabajo y gente; y en cada caso la propia gente estará creando lo mejor en su propio lugar. Así Holanda ha hecho al holandés, pero el holandés ha hecho a Holanda; y esto en alternancia y armonía a través de generaciones.

En resumen, nuestras indagaciones geográficas e históricas nos aportan cada vez más una filosofía, una ética y unos principios políticos para la vida social, en la que lo mejor de cada una de las diversas y divergentes escuelas de pensamiento y acción pueden colaborar cada vez más entre sí.

Cartas

La huelga de Metro no ahoga a Madrid	135
A propósito de Nikolaev, Ucrania	135
Acerca de «Desarrollo sostenible de la ciudad a través de prácticas innovadoras: Agenda 21 Local y EMAS (Nikolaev, Ucrania)»	136
Respuesta	136
Agradecimiento y comentarios finales	137
¿Cómo sabe uno que está ante un golpe de estado?	138
En defensa del Palmar	139

La huelga de Metro no ahoga a Madrid

Fecha: 1 de julio de 2010

De: Agustín Hernández Aja, agustin.hernandez@upm.es

Todos nosotros (unos más y otros menos) sufrimos el lunes y el martes los efectos de la huelga del metro. La conurbación madrileña necesita de un transporte barato y masivo que permita a sus habitantes acudir allí donde es necesaria su fuerza de trabajo o su capacidad de consumo, desde los lugares en los que se les ha asignado vivir en función de su renta, y gracias a la huelga de estos días ha demostrado una de sus debilidades.

La huelga de metro no afecta a todos por igual. La sufren los que dependen de éste para llegar a sus trabajos y volver a sus hogares. Pero los que de verdad 'no la soportan' son los que nunca lo usan, aquellos para los que trabajan los que sí usan el metro y que ven resquebrajada su capacidad de imponer la disciplina a través de la exigencia de puntualidad (que siguen exigiendo de manera implacable estos días). Son los mismos que ven como la ventaja de utilizar su coche se ve reducida ante el desbordamiento de la capacidad de las calles para absorber la movilidad que el metro no abastece. Tampoco la soportan los que ven esta huelga como un presagio de nuevas movilizaciones ante posibles recortes económicos y sociales. Los que menos la soportan son aquellos que menos sufren la crisis gracias al esfuerzo de los que sí la están padeciendo.

Pero la huelga es más o menos importante, tiene un culpable u otro según la información que recibimos de ella. ¿Pero quién nos informa de la huelga? Nos informan los medios de comunicación propiedad de empresas que han reducido al máximo sus plantillas, que mantienen sus informativos gracias a un ejército de becarios a la búsqueda de estabilidad laboral. Opinan sobre la huelga un reducido número de tertulianos, siempre asociados a algún grupo económico o a algún partido político. ¿De qué nos van a informar? Del caos, de la gente que no llega puntual (se refieren a los empleados, no a sus jefes), de las pérdidas (¿quiénes de ellos pierden?). Y cuando no pueden más llegan a exigir "disciplina", como si la ciudad fuese un cuartel y los ciudadanos una masa de soldados que marchan al paso a la orden de mando.

Esta huelga ocurre por dos causas básicas que si nos sucediesen a cualquiera de nosotros nos indignarían: por una bajada de salarios fruto de la interpretación unilateral del gobierno de Esperanza Aguirre de un decreto que no es de aplicación a la empresa del metro de Madrid, y por la fijación de unos servicios mínimos que buscan que la huelga no cause ninguna molestia a nadie.

Ninguna de las dos causas de la huelga es achacable a los trabajadores. Si existe alguna duda sobre la aplicación de un decreto, no puede hacerse perjudicando a la parte más débil. Y si se quieren establecer unos servicios mínimos habrá que demostrar que sin ellos es imposible el funcionamiento de la ciudad y Madrid sin metro pudo funcionar, nadie faltó a su trabajo, varios miles de personas acudieron al ver el partido del mundial al Bernabeu, la gente pudo comer y tuvo luz y agua. Probablemente podría haber habido un mejor funcionamiento si se hubiese realizado un autentico plan de movilidad alternativo, reduciendo el uso del vehículo privado, utilizando el máximo número posible de autobuses (que circularían sin problemas por calles en las que estaría restringido el paso de los vehículos privados), establecimiento de líneas de autobuses alternativas al metro, y tras el estudio y planificación de estas medidas la propuesta de, ahora sí, unos servicios mínimos.

Pero no nos engañemos, la estrategia de la Comunidad de Madrid no es asegurar la calidad de movilidad de los madrileños ni la de reducir su deuda o sus gastos, es la de ganar nuevos espacios para

aplicar sus políticas neoliberales (en realidad neo-autoritarias), señalar como culpable a cualquier sector con capacidad de organización y presión, adoctrinar a la población sobre el peligro que supone que alguien ponga en duda su visión de un futuro sin organizaciones sindicales ni ciudadanos críticos. Un orden en el que unos quedan relegados a los subterráneos de la ciudad, en la oscuridad de los que no tienen acceso a los medios de comunicación, mientras que los otros pasean a la luz del sol exhibiendo sus brillantes automóviles, mientras sus voceros llenan las tertulias de las nuevas televisores que ellos mismos adjudicaron. Un mundo Feliz y sin estridencias, en los que uno puede pasar meses sin pisar el metro.

A propósito de Nikolaev, Ucrania

Acerca de «Desarrollo sostenible de la ciudad a través de prácticas innovadoras: Agenda 21 Local y EMAS (Nikolaev, Ucrania)»

Fecha: 27 de agosto de 2010

De: Tamar a Martín Frade, tamaraydavid@yahoo.es

Estimados señores:

Soy una ciudadana española (madrileña, para más datos) que guarda cierta relación por asuntos familiares con la ciudad de Nikolayev (Ucrania). Buscando información sobre esta ciudad en Internet he descubierto el artículo [Desarrollo sostenible de la ciudad a través de prácticas innovadoras: Agenda 21 Local y EMAS \(Nikolaev, Ucrania\)](http://habitat.aq.upm.es/dubai) —experiencia seleccionada en el *Concurso de Buenas Prácticas* patrocinado por Dubai en 2004 y catalogada como Best Practices Database (Best)— dentro de la web <http://habitat.aq.upm.es/dubai> que firman, suscriben y/o apoyan los siguientes firmantes:

- *Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.*
- *Universidad Politécnica de Madrid.*
- *Ministerio de Vivienda.*
- *Grupo de Investigación en Arquitectura, Urbanismo y Sostenibilidad.*
- *Departamento de Estructuras de Edificación.*
- *Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio.*

Desconozco cuántos integrantes de las instituciones arriba mencionadas han constatado esta información *in situ*; pero les rogaría que como instituciones españolas, de prestigio y alguna de ellas gubernativas (como es el caso del *Ministerio de la Vivienda*), contrastaran las informaciones que son fáciles de vender a Europa, pero que distan mucho de ser reales.

He visitado varias veces Nikolaev, he convivido con ciudadanos de esta región, y he visto y vivido sus problemas diarios. El desarrollo sostenible, laboral, humano y moral de las personas que viven allí debería pasar a llamarse **subdesarrollo insostenible**.

Les ruego que, si no lo denuncian, al menos no apoyen mentiras que crean imaginarios falsos en Europa. Las empresas privadas y la privatización no han hecho más que afirmar lo que la caída de la URSS iba a suponer para sus ciudadanos. Les aseguro que el 90% de la población de Nikolaev, y me atrevo a decir que un altísimo porcentaje de regiones de Ucrania, no querían ni propiciaron la caída del sistema soviético.

De primera mano, y como dato, les confirmo que en Nikolaev la gente fallece por no tener dinero para una operación médica.

Gracias por su atención.

Respuesta

Fecha: 8 de septiembre de 2010

De: Mariano Vázquez Espí, mariano.vazquez.espi@upm.es

Querida amiga:

En primer lugar pedirle disculpas por la tardanza en contestar su mensaje.